

Editorial

¿Cuestión de fe?

Luego de las acciones protagonizadas por las Farc en los últimos días, desde el torpe y criminal derrame de crudo en el Putumayo hasta el cobarde asesinato a sangre fría del coronel Alfredo Ruiz, comandante de la Policía de Ipiales, y del patrullero Juan David Marmolejo –además de un civil–, no es exagerado plantear que hace falta ayuda divina para que esta organización entre en razón.

Anheló que se hace más fuerte al constatar que, contra lo que se esperaba, cuando son confrontados sus voceros en La Habana en relación con estas acciones, la arrogancia –que con frecuencia bordea el cinismo– sigue siendo el sello de sus intervenciones.

Todo esto para decir que muy bien le cae a un proce-

so que vive días confusos la noticia de que el papa Francisco tiene presente al presidente Juan Manuel Santos en sus oraciones y está de acuerdo en que es necesario perseverar en la búsqueda de la paz por la vía negociada.

Ahora bien: quedarse solo esperando la ayuda de Dios no es lo más apropiado. De ahí que, después del encuentro entre el pontífice y el mandatario, se haya comenzado a especular con la posibilidad de que el primero juegue un papel como mediador, en un momento en el que una nube de pesimismo se posa sobre La Habana debido a la falta de acuerdos en los puntos pendientes de la agenda y, principalmente, a las serias dudas respecto a que la posibilidad de ingresar a la política y a la vida civil esté realmente en los planes de la insurgencia luego de tan de-



Es muy importante el respaldo del Papa

al proceso de paz en La Habana. Pero, más allá de la ayuda divina, se necesitan claras muestras de voluntad de parte de la guerrilla.

menciales actos, cuyo principal blanco –y afectados– es la población civil.

Es una decisión que, como lo aclaró el presidente Santos, depende de un acuerdo entre las partes; pero, de concretarse, sería una excelente noticia. Se trata no solo de un personaje cuyo liderazgo abarca todo el planeta, sino de alguien cuyo ejemplo y ense-

ñanzas son tenidos muy en cuenta por millones de colombianos que pertenecen a la Iglesia católica y, con ellos, muchos otros que, sin ser seguidores de Jesucristo, profesan especial respeto por la figura del Papa argentino, quien además ya ha demostrado su habilidad cuando le ha correspondido desempeñar este rol. Ejemplos claros son el descongelamiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, así como el papel del Papa en las determinaciones que el país del norte y sus aliados han tomado con respecto a la situación en Siria.

Ahora bien, el campo de acción de Francisco, o de cualquiera que sea el que intervenga para intentar dar un impulso a los diálogos, está delimitado por el sentimiento que en la opinión pública genere la estrategia de las Farc. No se

pueden esperar milagros mientras los hombres de ‘Timochenko’ sigan creyendo que el proceso es viable sin apoyo del pueblo colombiano. Estrategia que no parece congruente con la posibilidad de tener que conquistar respaldos en las urnas a mediano plazo.

Así las cosas, las oraciones hay que acompañarlas con esfuerzos y una advertencia a las Farc de que están perdiendo lo ganado en términos de capital político en estos dos años. Y tampoco se puede ignorar, como se vio en esta gira, que la comunidad internacional, que tiene la mirada sobre Colombia, está mandando claras señales de impaciencia frente al proceso de paz y espera de las partes que concreten acuerdos. Pero esto exige voluntad de las Farc. E, infortunadamente, esta poco se ve.

editorial@eltiempo.com

El trabajo ayuda siempre, puesto que trabajar no es realizar lo que uno imaginaba, sino descubrir lo que uno tiene dentro.
BORIS PASTERNAK

EL TIEMPO

CASA EDITORIAL
FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

Director General
Roberto Pombo

Gerente General CEET
Juan Guillermo Amaya

CONTENIDO

Subdirector de Información
Andrés Mompotes

Subdirector de Opinión
Ricardo Ávila

Editor Multimedia
Darío Restrepo

Editor Jefe
Ernesto Cortés

Director Propietario: Eduardo Santos | 1974
Fundador: Alfonso Villegas R. | 1945

NEGOCIOS

Gerente de EL TIEMPO
Santiago Álvarez

Gerente de Operaciones
Ubaldo Vidal

Gerente Financiero y USC
David Matoses

Gerente de Publicidad
Jorge Stellabatti

CITYTV

Gerente: Lorencita Santamaría

www.eltiempo.com

EL TIEMPO: PBX 2940100

Avenida calle 26 No. 68B-70, Bogotá

Línea única de suscripciones Bogotá:

3538888 – Línea nacional 018000118080.

De lunes a viernes de 7am a 8pm sábados y domingos de 8am a 1pm.

Línea de servicio al cliente Bogotá:

5714444 – Línea nacional 018000110211.

Fax nacional: 018000129100 extensión 111.

Condolencias: PBX 2940100 ext. 5418.

3204900263 – 3213240774.

Clasificados: teléfono 4266000.

Línea 018000 110 990.

Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200.

Regionales: línea 01 8000 111 077.

Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150.

Avenida Calle 26 No. 68B – 70,

Bogotá Colombia

“COPYRIGHTS © 2015 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohíbe su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved”

Lejos del bilingüismo

Los gramáticos han vivido preocupados por el *spanglish*, que –dicen– se ha estado tomando la jerga de los estudiantes. Han reclamado, con razón, que no se digan en inglés palabras que sin ningún problema pueden pronunciarse en español: ¿para qué decir *e-mail*, por ejemplo, cuando puede decirse correo electrónico? Que el español siga perdiendo terreno por culpa de la innegable presencia e influencia de las películas y de las series de televisión y de las canciones anglosajonas pero que, al mismo tiempo, los alumnos colombianos

logren llegar al bilingüismo ha sido una preocupación constante de los educadores y se ha reconocido en los salones de clase del país desde los años 60.

La mala noticia es que, sin embargo, según cifras estimadas del Ministerio de Educación, para el 2018 solo el 8 por ciento de nuestros bachilleres tendrá nivel medio en inglés; y que ninguno de los profesores tiene el dominio que se requiere para enseñar el idioma.

De la amenaza del inglés hemos pasado, con las cifras en la mano, a la del bajo nivel del inglés: Co-

lombia ocupa el noveno lugar en la materia entre las catorce naciones de América Latina. Se trata de un problema grave en el mundo de hoy, pues en la gran mayoría de las profesiones no haber alcanzado el bilingüismo sigue siendo una grave desventaja en términos de competitividad. A causa de las nuevas relaciones que el país ha establecido con empresas de otros lugares del planeta, y de la constante llegada de multinacionales a las diferentes regiones, dominar este idioma –pasar de chapucearlo a tenerlo a la mano como una herra-

amienta fundamental del lenguaje transaccional– resulta indispensable para la comunicación. Y, como revela un artículo de este diario del pasado domingo, los estudiantes están perdiendo oportunidades para estudiar en el exterior por no manejar de manera óptima la lengua del lugar.

Que el Ministerio de Educación sea consciente de la situación y esté comprometido con la búsqueda del bilingüismo para el 2025, por medio de la implementación de programas y de la construcción de laboratorios, es la buena noticia.

Sin ruta y sin prisa
Macondo
en Ravello

Fernando Quiroz



Diría que fue a comienzos del otoño, que el frío apenas se insinuaba, que contemplábamos el mar desde ese mirador privilegiado que es Ravello. Que acabábamos de sorprendernos con el encuentro inesperado de una casa blanca con jardines repletos de olivos y un aviso que revelaba su nombre: Macondo. Allí, a tantos miles de kilómetros de los pueblos polvorientos que inspiraron a Gabo. Que le dimos la espalda al mar para buscar de dónde salían las notas de ese fagot. Y salían del atrio de una pequeña iglesia en donde acababan de terminar las honras fúnebres de un hombre que habitaba aquella montaña. Se llamaba Massimo. El cortejo inició su recorrido hacia el cementerio al ritmo de las notas de aquel fagot, que se silenciaba cada quince o veinte pasos para darle la voz a un deudo que pronunciaba un elogio o a una mujer que improvisaba un lamento.

A veces me pregunto si las cosas fueron así como las recuerdo. Aunque no sé para qué me lo pregunto: sé que no fueron del todo así.

Sé que la memoria es caprichosa. Que es capaz de mover las nubes para que caigan sobre el escenario de aquel recuerdo los rayos del sol. Que puede sembrar a su antojo olivos cargados de frutos en aquel jardín que probablemente exhibía limoneros en flor. Que el frío del otoño a lo mejor aún no había comenzado. Y sé que tal vez no era un fagot. Que las mujeres quizás no improvisaban sino que leían. Que Massimo era en realidad el conserje de un hotel en la calle Urbano de Roma.

No hay duda de que nos amábamos. Eso sí. Como no la hay del letrero que decía ‘Macondo’ y de la música de vientos. También tengo la certeza de que aquel mar bañaba las arenas de la costa Amalfitana y el otoño ya se había instalado. El resto de la historia lo ha reescrito una y otra vez una memoria sujeta a los vaivenes del tiempo y a las trampas de la imaginación. Una memoria que combina la realidad que alguna vez fue, con la fantasía, de lo que pudo ser. Por eso cada vez que traiga a colación aquella historia –u otra que traiga del pasado– es una historia nueva: aunque sea la misma. Porque la memoria se toma sin permiso los papeles protagónicos. Porque es capaz de cambiar lo que le fastidia y de darles fuerza a aquellos detalles que habían pasado desapercibidos. Porque es la memoria, con sus vanidades y sus complejos, la que escribe la historia del hombre.

@quirozfquiroz

Santos-Papa



Ayuda espiritual



Imágenes y paradojas

Postales de La Guajira

Cristian Valencia



Entre bellas estampas de fondo, durante el 2012, en la alta Guajira murieron 380 niños por cada 1.000 niños menores de 1 año. Murieron de hambre y sed.

Postal 1: aparece una panorámica de Puerto Bolívar, en La Guajira. Varios barcos están siendo cargados de carbón y otros tantos esperan su turno, fondeados a lo lejos. En la plataforma se alcanza a ver un letrero muy grande junto a una bandera de Colombia pintada con esmero: ‘Energía para el mundo’.

Postal 2: una locomotora que arrastra una hilera de vagones tan larga que alcanza a ocupar toda la línea del horizonte visual del vastísimo desierto amarillo de La Guajira. Es el tren del carbón, metálico, solitario. A un lado de esa poderosa máquina, un niño que pastorea cinco chivos se protege del sol bajo una ramada de trapillos.

Postal 3: el parque eólico Jepirachi. Altísimas torres se encargan de sostener aerogeneradores, que bien podrían tratarse de los terribles gigantes contra los que luchó don Quijote en otros tiempos. En primer plano hay una pequeña casa. Se pueden ver, acostados en sus hamacas, un par de indígenas wayús que sonríen a la cámara des-

de del interior oscuro de sus chozas.

Postal 4: el enorme complejo de Chuchupa sobre el mar. Una plataforma ultramoderna se sostiene en medio del mar Caribe. Varios trabajadores de uniformes impecables y cascos de colores sonríen a la cámara. El bienestar que irradia esa fotografía es envidiable.

Postal 5: aparece una indígena wayú. Hermosa ella, con su rostro pintado de negro, luce una bellísima manta y carga en bandolera una mochila multicolor tejida a mano. Detrás de ella, en aquella postal, se puede ver una serie de hermosas hamacas bajo una ramada. La imagen la patrocina Artesanías de Colombia.

Postal 6: ahí está el mar Caribe en toda su plenitud, de un color verde inclasificable. En primer plano, un indígena sostiene una langosta de proporciones descomunales. Sonríe con mucha dicha. Le faltan tres dientes.

Postal 7: una mujer joven y muy blanca se tomó un selfi mientras brincaba en medio de la inmensidad del desierto. No hay nada verde alrededor. Ha quedado tan bella que la ha ‘posteado’ a todos sus amigos de Facebook. La calidad estética de la imagen a lo mejor proviene de tanta lozanía en medio de un ambiente tan hostil.

Postal 8: un viajero extranjero aparece en primer plano. Está sen-

tado junto al nicho de piedra que le sirve de altar virgen en la cima del Pílon de Azúcar. Al fondo, la tierra naranja y el mar azul le dan a la imagen toda su espectacularidad exótica. Debajo de la foto, un letrero habla de La Guajira: ‘No sabes lo que te pierdes’.

Postal 9: una supermodelo rubia de piel canela modela un bikini estampado con motivos wayús. En el cuello lleva imitaciones de collares ancestrales. También, una mochila multicolor. Está posando junto a las ruinas de lo que fuera un muro fortificado de San José de Bahía Honda. Hay un letrero en inglés, que atraviesa la imagen como una marca de agua: ‘The Colombian Extreme Adventure’.

Postal 10: se trata del Festival de la Cultura Wayú, en Uribia. Todos los colores de la creación aparecen en la foto. Las mujeres están elegantísimas, sentadas en primera fila, frente a un escenario improvisado. En el ruedo, una pareja baila la Chichamaya o Yonna, la danza ceremonial de los wayús: la mujer que persigue al hombre aletea con su manta de color rojo encendido, como si fuera la última mariposa de una exótica especie en vías de extinción.

Postal 11: no es una postal, es una noticia. Durante el 2012, en la alta Guajira murieron 380 niños por cada 1.000 niños menores de 1 año. Murieron de hambre y sed. Los niños wayús se mueren de hambre en La Guajira. cristianovalencia@gmail.com